Colocar un 63 con un marquito nuevo o con alguno de los utilizados que se le pueda acoplar sin que chirríe.

(No continuará: lo juro)

Él se muestra sorprendido y quiere saber el porqué; no de su sorpresa[1], que pará qué tomarme ya el trabajo de esmerarme en describir, sino de mi desánimo.

– Pues... — Y sé que lo miro con cara de que la sorpresa es mía porque... — ¿No lo comprendes?

– No — me contesta con toda naturalidad.

Y le explico que porque, él debería saberlo, está escrito.

Y como no iba a continuar, Calpurnia, con sus inveteradas agonías, miró impaciente el reloj y dijo pues hala, ya está; y que aquí se cerraba (o se abría) — siempre tan dubitativa e insegura para lo que no fueran sus propios intereses — este círculo que se abría o se cerraba según los criterios tan dispares de la señorita Marcela y de don Sisenio.